Nº 77, Vol. XL. Enero-Junio 2022
Depósito Legal: pp198402DC2832 ▪ ISSN:1315-9496

Un debate sobre historia y libertad (Revista Política, Caracas, 1959-1960)

A debate on history and freedom
(Political magazine, Caracas, 1959-1960)

Recibido:15/10/2021 ▪ Aprobado:30/11/2021

Tomás Straka
Instituto de Investigaciones Históricas
"Hermann González Oropeza, sj"
Universidad Católica Andrés Bello
tstraka@ucab.edu.ve

Resumen: Entre 1959 y 1960 la revista *Política*, editada en Caracas por un grupo de líderes e intelectuales del partido socialdemócrata Acción Democrática, publicó una serie de artículos sobre el papel de la libertad de pensamiento en la historia. En el debate participaron algunos de los más importantes historiadores latinoamericanos del momento, como Edmundo O'Gorman, Luis Alberto Sánchez y Julio Le Riverend. En momentos en los que Venezuela reinstituía su sistema democrático, la Revolución Cubana triunfaba y la Guerra Fría definía el orden mundial, estaba lejos de ser un debate estrictamente académico, ya que se refería a aspectos como la viabilidad y la pertinencia de la democracia liberal en el Tercer Mundo. Por las ideas expuestas, puede considerarse un hito en

la historia del pensamiento socialdemócrata en América Latina.

Palabras clave: Historiografía-Historia de las Ideas-Democracia-Guerra Fría-Venezuela-América Latina.

Abstract: Between 1959 and 1960 *Política*, a magazine edited in Caracas by a group of leaders and intellectuals of the social-democratic party Acción Democrática, published a set of articles about the role of the Freedom of Thought in the History. In that debate participated some of the most important historians of Latin America such as Edmundo O'Gorman, Luis Alberto Sánchez y Julio Le Riverend. At a time when Venezuela was reinstating its democratic system, the Cuban Revolution was triumphing, and the Cold War was defining the world order, it was far from being a strictly academic debate. The debate was related with critical aspects as the viability and pertinence of the liberal democracy in the Third World. Due the ideas exposed it can be considered a landmark in the history of the social-democratic thought in Latin America.

Keywords: Historiography-History of Ideas-Democracy-Cold War-Venezuela-Latin America.

Contra las dictadura militares y contra el comunismo, a modo de introducción

Ser revolucionario y a la vez no ser comunista, o incluso ser anticomunista; oponerse a las Dictaduras militares, que alegaban su legitimidad como muros de contención del comunismo, pero proponer transformaciones sociales que a los grupos más conservadores les parecían peligrosamente cercanas al comunismo; citar a Marx y Engels pero encontrar la aquiescencia de los Estados Unidos en momentos en los que la Guerra Fría partía al mundo en dos partes y la Revolución Cubana reacomodaba todo el tablero político de América Latina, parecían desafíos imposibles

de sortear. Y tal fue, precisamente, el panorama en el que nació la democracia venezolana en 1958[1].

Se trataba de un reto de varias dimensiones. A lo geopolítico, se sumaba lo específicamente ideológico, especialmente de cara hacia los mismos venezolanos: ¿era de verdad viable, e incluso ético, lo que se proponía? ¿No estaba *comprobado* por el marxismo que solamente en socialismo se podía alcanzar el desarrollo y la libertad? ¿De verdad alguien era tan ingenuo como para pensar que el primer exportador mundial de petróleo podía tomar una decisión soberana bajo la sombra del imperio estadounidense? Las grandes polémicas en torno a la propuesta de una revolución de carácter nacionalista y democrático, que ya venía librando la *izquierda democrática* con la comunista desde la década de 1930[2], adquirió una nueva dimensión tras el final de la Segunda Guerra Mundial y la alianza más o menos forzada a la que obligó la lucha contra el Eje, pero sobre todo cuando Fidel Castro, que originariamente era de la izquierda democrática, decide romper con ella y proclama que el comunismo era la única alternativa para ser independientes y desarrollados. En el otro ex-

1 Sobre la posición de Venezuela en la Guerra Fría, véase: María Teresa Romero, *Venezuela en defensa de la democracia. 1958-1998. El caso de la Doctrina Betancourt*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2005; Luis Manuel Marcano, *La política exterior del gobierno de Rómulo Betancourt, 1959-1964*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2009; Alejandro Cardozo Uzcátegui (Editor), *Venezuela y la Guerra Fría*, Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014; Aragorn Storm Miller, *Precarious paths to freedom. The United States, Venezuela, and the Latin American Cold War*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016; Gustavo Enrique Salcedo Ávila, *Venezuela, campo de batalla de la Guerra Fría*, Caracas, Academia Nacional de la Historia/Fundación Bancaribe, 2017.

2 La categoría Charles D. Armeringer (*The democratic Left in exile: the antidictatorial struggle in the Caribbean, 1945-1959*, Coral Gables, University of Miami Press, 1974), y se refiere a aquellos partidos democrático-nacionalistas que con el tiempo terminaron ingresando a la socialdemocracia occidental: el APRA (Perú), Acción Democrática (Venezuela), Partido Liberación Nacional (Costa Rica), Partido Revolucionario Dominicano (República Dominicana) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia); muy cerca de ellos actuaba el PRI de México, el Partido Socialista de Chile y la Unión Cívica Radical de Argentina. Aunque en un contexto distinto, en el Caribe el Partido Popular Democrático de Puerto Rico también tuvo una gran influencia.

tremo la pregunta era: ¿de verdad somos tan ingenuos como para pensar que no se trata de simples comunistas camuflados de demócratas? ¿No está ahí el ejemplo de la Revolución Cubana? O, en el caso de que no lo fueran, ¿en cierto creemos que inconscientemente no le están haciendo el trabajo a los comunistas, desatando reformas que más temprano que tarde conducirán a desórdenes que ellos sabrán aprovechar para su objetivos?

El presente trabajo es una aproximación a este debate desde una serie de artículos en torno a un tema en apariencia muy académico, el del papel de la libertad en la historia, que propicia en Caracas la revista *Política* entre 1959 y 1960. Dirigida por uno de los ideólogos fundamentales (y después su disidente más notable) de Acción Democrática, Luis Beltrán Prieto Figueroa (1902-1993)[3], junto a algunos de los miembros más destacados de la intelectualidad adeca[4] (Gonzalo Barrios, Alejandro Oropeza Castillo, Mariano Picón-Salas, Antonio Requena y Ramón J. Velásquez[5],

3 Fundador de la Sociedad de Maestros de Instrucción Primaria en 1932 (Federación Venezolana de Maestros a partir de 1936) y uno de los fundadores de Acción Democrática (AD) en 1941, es de las más importantes figuras políticas e intelectuales de Venezuela en el siglo XX. Teórico del Estado Docente y del Humanismo Democrático. Autor de numerosos e influyentes libros, profesor en varias universidades latinoamericanas (durante su exilio trabajó en Costa Rica, Honduras y Cuba), dirigente gremial, columnista (al principio con el sugestivo seudónimo de Comenio), ministro y parlamentario, por su honestidad a toda prueba, por su paulatino alejamiento de la política cotidiana, que aquietó las polémicas que solían revolotear en torno a él, y por su obra escrita y pedagógica, el "Maestro Prieto", la valoración de su obra trascendió al sistema político establecido en 1958 y en la actualidad el chavismo lo incorpora a sus referente ideológicos. En 1967, en medio de una crisis por la nominación presidencial, se separa de AD. Funda el Movimiento Electoral del Pueblo, con el que logra arrebatarle una porción del electorado lo suficientemente grande como para hacerle perder las elecciones de 1968.

4 Nombre que se le da a los militantes de Acción Democrática. Fue creado por sus opositores de derecha en la década de 1940, cuando los acusaban de comunistas embozados: viene de las siglas del partido, AD, y de la primera sílaba de *co*-munista.

5 *Gonzalo Barrios (1902-1993)*, uno de los fundadores de AD, precisamente el candidato que se impondría sobre las pretensiones de Prieto Figueroa en 1967,

que integraban el consejo directivo), en los diez años que van del inicio de la presidencia de Rómulo Betancourt a su estruendosa ruptura con Prieto Figueroa, recogió trabajos de intelectuales y políticos de todo el continente con el objetivo de defender su propuesta original de revolución (la "revolución democrática"), fundamentalmente para hacer frente al comunismo. *La propuesta de una democracia capaz de afrontar grandes reformas, luchar por la independencia frente al imperialismo y al mismo tiempo respetar las libertades "burguesas", requería de una fundamentación teórica frente al materialismo histórico (o a ciertas interpretaciones del mismo), que en la práctica negaba la libertad del individuo como objeto de leyes históricas que lo manejaban.*

---

desatando la crisis que lo hace renunciar al partido y fundar el MEP. Considerado uno de los intelectuales del partido, su obra, no obstante, se divulgó fundamentalmente en la prensa. Al final de su vida se hizo célebre por sus declaraciones en la televisión. *Alejandro Oropeza Castillo (1910-1964)*, dirigente sindical de AD y para el momento director del Banco Central de Venezuela. Había sido fundador de la Corporación Venezolana de Fomento en 1946. *Mariano Picón-Salas (1901-1965)*, uno de los más importantes ensayistas latinoamericanos de su momento. Muy cercano colaborador de Rómulo Betancourt, del que llegaría a ser Secretario de la Presidencia, entonces se reincorporaba al servicio diplomático. Era delegado de Venezuela en la UNESCO y formaba parte del comité que editó la *Historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad*. Durante la dictadura fue profesor en las universidades de Columbia, California, Río Piedras y del Colegio de México; y en Venezuela había fundado el Instituto Pedagógico Nacional y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. Al morir estaba organizando la creación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, base del actual Ministerio de Cultura. Autor de una vasta e importante obra, siendo tal vez su libro más conocido *De la conquista a la independencia*, una historia cultural de América Latina publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1944. *Antonio Requena (1911-1973),* médico y arqueólogo, profesor de la Universidad Central de Venezuela, había sido presidente de la Junta Patriótica que coordinó los esfuerzos para derrocar a la dictadura. *Ramón J. Velásquez (1916-2014)*, periodista e historiador que entonces se desempeñaba como Secretario de la Presidencia de la República. En el siguiente medio siglo desarrolló una importante obra en la administración pública y como investigador. En 1993 fue nombrado presidente para culminar el período de Carlos Andrés Pérez, destituido en medio de una gran crisis nacional.

Esa defensa de la libertad es la vemos en la serie de artículos que comenzaron a publicarse tan temprano como en el primero número de la revista, en septiembre de 1959 cuando el historiador ecuatoriano Gabriel Cevallos García[6] publicó un artículo titulado "La historia y la libertad de pensamiento" que propone una *historia crítica* frente a las visones heredadas o impuestas políticamente. Viendo la potencialidad del texto, los editores les escriben a varios intelectuales latinoamericanos para que inicien un debate sobre el tema. Respondieron, nada menos, que Edmundo O'Gorman, Luis Alberto Sánchez y Julio Le Riverend Brusone. Entre tanto, aún militando en la acerca ideológica opuesta, un muy joven Germán Carrera Damas, que entonces regresaba a Venezuela del exilio y se incorporaba a la recién fundada Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, decide participar con *un artículo titulado "Historia y libertad de pensamiento"[7], que aparece en la prensa en 1960. Aunque todavía comunista, el distanciamiento de Carrera Damas con el partido, que había arrancado con la invasión a Hungría, termina de manifestarse: llega a conclusiones su tesis básicamente coincide con la de los socialdemócratas de la revista Política. Todo e*sto hace a aquel debate, probablemente, el más importante de la historiografía latinoamericana en aquel momento, y con seguridad uno de los más importantes de cuantos ha habido en la región.

6 Cevallos García (1913-2004) era entonces Decano de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. Su *Historia de Ecuador* (1964) es un texto clásico para la educación secundaria. También se distinguen sus *Reflexiones Sobre la Historia del Ecuador* (2 volúmenes: 1957, 1960).

7 *Crítica contemporánea*, No. 1, Caracas, mayo-junio 1960, que recogería en *Crítica histórica. Artículos y ensayos*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1960, pp. 41-46. O'Gorman, Sánchez y Le Riverend también titularon así sus colaboraciones.

Una revista para la revolución democrática

Cuando muere Prieto Figueroa su biblioteca fue enviada a su natal Isla de Margarita, donde sirvió de base para una biblioteca pública que hoy lleva su nombre; mientras su archivo fue puesto en manos de la Biblioteca Nacional. Allí, revisándolo, el historiador David Ruíz Chataing dio con los documentos de la revista *Política*, y hace lo que pudiéramos llamar su descubrimiento historiográfico[8]. Prácticamente olvidada, la riqueza y altura de sus planteamientos ideológicos sorprendieron a Ruíz Chataing. Se había estudiado, y mucho, los "orígenes marxistas de AD"[9], pero para el período posterior a 1958 la academia había tenido bastante menos atención, en parte porque se trataba de un tema todavía demasiado fresco como para entrar en la órbita de atención de los historiadores; y en parte porque todos los factores parecían alineados para favorecer el descrédito del partido: para la academia, dominada por el marxismo, lo ideológico de un partido "reformista y pequeño burgués", no parecía representar un problema digno de ser estudiado; pero también –y eso tal vez fue más grave- para muchos de sus mismos militantes la ideología comenzó a ser un asunto cada vez menos importante.

La revista *Política* nos demuestra que en las grandes agitaciones de los años sesenta del siglo XX, cuando AD se dividió tres veces, el tema

8 David Ruíz Chataing, "La revista *Política* en la confrontación político-ideológica de los años sesenta: 1959-1969", *Investigaciones de historia política*, Caracas, Fondo Editorial IPASME, 1999, pp. 169-191. Poco después apareció otro estudio, sobre un tema específico: Guillermo Luque (Compilador), *Prieto Figueroa: la educación y otros temas en la revista Política*, Caracas, Consejo Nacional de Universidades, 2003.

9 Arturo Sosa y Eloi Lengrand, *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas de AD (1928-1935)*, Caracas, Centauro, 1981; Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1986; Germán Carrera Damas, *Emergencia de un líder. Rómulo Betancourt y el Plan de Barranquilla*, Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1994; Naudy Suárez Figueroa, *El joven Betancourt. De la Semana del Estudiante al Plan de Barranquilla (1928-1931)*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2008.

ideológico siguió jugando un papel fundamental (y, probablemente, nos dice igualmente que cuando la revista que el fin de su publicación en 1969, marcaba de algún modo el inicio a un declive de este plano, que se agudizó con los años). Hasta la década de 1990 Acción Democrática se consideró un partido revolucionario[10], pero eso en 1960 implicaba un problema teórico importante: ¿qué es realmente una revolución? Pudiera decirse que hasta 1959 cuando en Latinoamérica se hablaba de revolución, se pensaba en la Revolución Mexicana (democrática-nacionalista-agraria-antimperialista: recuérdese que el APRA es en buena medida un hijo del proceso mexicano), y a partir de entonces la palabra comenzó a asociarse con Cuba. El ala izquierda de AD, su seccional juvenil y estudiantil, ya muy radicalizada durante la lucha clandestina contra Dictadura, en poco tiempo (abril 1960) no sólo se separa y funda un partido marxista-leninista propio, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), sino que inspirada y apoyada por Cuba, se va a la guerra de guerrillas en 1962.

Seguramente Rómulo Betancourt no previó el alcance de lo que le esperaba cuando concibió la revista durante su exilio[11]. Entonces su problema se centraba en enfrentarse a la "internacional de las espadas" de los dictadores militares y en demostrarle a los Estados Unidos que no sólo no constituía un peligro comunista, sino que era una mejor opción a la castrense para enfrentarlos. Pero hasta la llegada de los barbudos a La Habana el comunismo no era verdaderamente popular en América Latina. Es muy probable que *Política* fuera producto de una lección bien aprendida sobre la importancia de las revistas políticas para establecer redes de intelectuales y políticos. Los célebres *Cuadernos Americanos* habían demostrado su valor para nuclear desde México "una internacional de la democracia", como lo señaló en un famoso discurso Andrés Eloy

10 "ACCION DEMOCRATICA, por sus características de partido democrático, policlasista, popular, revolucionario, empeñado en interpretar nuestra realidad y en ser el vocero más cabal de las aspiraciones del pueblo venezolano, ha sido desde sus comienzos un Partido de teórica y práctica democracia interna, circunstancia que se ha reflejado en su organización y sus sistemas de trabajo como partido revolucionario". *Acción Democrática. Doctrina y programa*, Caracas, Secretaría Nacional de Propaganda, 1962, p. 57

11 Ruíz Chataing, *Op. Cit.*, p. 171

Blanco[12]. Durante el exilio, la revista de Jesús Silva Herzog no sólo fue la vitrina en la que AD fue mostrando su mutación ideológica (es la época en la que decide su adscripción definitiva al bloque occidental en medio de la Guerra Fría y la búsqueda de apoyo y aceptación en los Estados Unidos), también una posibilidad para obtener algunos fondos con colaboraciones pagadas (no era lo común, pero Silva Herzog hizo la excepción con Betancourt)[13]. También en México, la revista *Humanismo*, dirigida por Raúl Roa, cumplió un rol similar. En ella, como en *Cuadernos*, se dieron cita intelectuales de toda la izquierda latinoamericana cuando aún la Revolución Cubana no había puesto a hombres como Roa y Silva Herzog (que experimenta una radicalización parecida a la de Prieto Figueroa) en un bando, y a otros como Betancourt, Mariano Picón-Salas (constante colaborador de *Cuadernos* y acaso el puente entre la publicación y el exilio adeco) o J.M. Siso Martínez (que lo fue de *Humanismo*), en otro.

Estaba también el *Repertorio Americano*, que desde Costa Rica publicaba Joaquín García Monge. La influencia de esta revista en Venezuela puede medirse por la respuesta que intelectuales y políticos de todos los bandos hicieron a las solicitudes de apoyo financiero hechas por García Monge: en 1941 la presidencia de la república (que ejerce entonces Isaías Medina Angarita), por conducto de Arturo Uslar Pietri, entonces Secretario de la Presidencia, adquiere veinte suscripciones. En 1947 José Nucete-Sardi coordina un comité Pro-*Repertorio Americano*, que reúne 1.642,09 dólares, con contribuciones de periódicos de posiciones tan antagónicas como *La Religión* (de la Iglesia), los izquierdistas *El Nacional* y Últimas Noticias, y el *Semanario Acción Democrática*, del partido del gobierno (en 1945 un golpe dirigido por AD y los jóvenes militares derrocaron al presidente Medina Angarita). El aporte fundamental lo hace la Junta Revolucionaria de Gobierno con 4.000 bolívares (entonces unos mil doscientos dólares), Rómulo Betancourt, su presidente, aporta cien bolívares, al igual que Valmore Rodríguez (dirigente de AD y ministro

12 Andrés Eloy Blanco, "La internacional del miedo", *Cuadernos americanos*, No. 2, Vol. L, marzo-abril, 1950, p. 77

13 Hemos estudiado el tema en: Tomás Straka, "*Cuadernos Americanos* y la democracia venezolana: una relación de setenta años", *Cuadernos Americanos*, No. 140, abril-junio 2012, pp. 11-37

de Comunicaciones). Hasta el anciano escritor modernista (y gomecista en su momento) Pedro-Emilio Coll, colabora con Bs. 10[14]. Era difícil ver tanta coincidencia en la Venezuela polarizada del Trienio[15].

La revista *Política* se trazó un alcance intelectual y continental parecido. La nómina de los autores que en los siguientes diez años publican en ella demuestra que en gran medida cumplió con su objetivo. También dibuja el mapa político de la izquierda democrática que poco a poco terminaría atracando en la IS. Trabajos de José Figueres, Juan Bosch, Arturo Frondizi y Eduardo Santos aparecen en la publicación. Es nutrido el grupo de intelectuales asociados al PRI o al menos a la saga de la Revolución Mexicana: Jesús Silva Herzog, Silvio Zavala, Leopoldo Zea y hasta Isidro Fabela. Intelectuales de izquierda como Carlos Fuentes, Ángel Rama, Helio Jaguaribe, Darcy Ribeiro, Gilberto Freyre, Celso Furtado, Emilio Mira i López, José Luis Romero o Ricaurte Soler enviaron sus colaboraciones. Pero también lo hicieron pensadores y políticos demócratas de un espectro ideológico más amplio, como Germán Arciniegas, Rafael Caldera, Julián Marías, Miguel Otero Silva y Arturo Uslar Pietri. Los intelectuales adecos (Betancourt, Rómulo Gallegos, Picón-Salas, Siso Martínez, Prieto Figueroa, Ramón J. Velásquez, Pérez Alfonzo, un joven Demetrio Boersner), naturalmente tuvieron una presencia constante en la revista. También salían documentos y noticias de movimientos hermanos, como el APRA y la Internacional Socialista, que daba sus primeros pasos de acercamiento al Caribe. En una palabra, la internacional de la democracia que soñó el Poeta del Pueblo. El II Congreso Pro Democracia y Libertad que se reúne en abril de 1960 en Maracay, la "Doctrina Betancourt" que en él se promulga y todo el esfuerzo diplomático por sentar las bases de lo que sería el sistema interamericano, constituyeron el correlato político de esta empresa intelectual.

---

14 Los datos los hemos tomado de Mario Oliva Medina, "Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958", *Revista Izquierdas*, Año 1, No. 1, http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/oliva.pdf (consultado el 29 de agosto de 2012).

15 *Trienio Adeco*: nombre que se le da al período de 1945 a 1948, en el que Acción Democrática intenta llevar adelante su primera versión de la "revolución venezolana", más radical que la que reinicia en 1958. Un golpe militar trunca el ensayo.

De allí la importancia –más: la urgencia- que tuvieron los editores por definir a esa democracia, o "revolución democrática" por la que luchaban continentalmente. En el editorial del No. 8 de *Política* (abril 1960), titulado "¿Qué hora es en Venezuela?" y presumiblemente escrito por el director de la revista, Prieto Figueroa, se hace una explicación de aliento teórico que, probablemente, la convierten en uno de los grandes textos doctrinales del sistema democrático que se funda en 1958. Glosémoslo brevemente. Primero, **denuncia la falacia de diferenciar entre una "de**mocracia formal" y una "democracia real", como hacían los comunistas: si la primera es el gobierno de una parte de la sociedad (burguesía) sobre todo el pueblo, la segunda es más o menos lo mismo: "Pero el proletariado no es tampoco la totalidad ni siquiera la mayoría del 'pueblo' –*el demos*- sino una fracción de éste, aunque muy numerosa. Su dictadura es también el predominio forzoso de una fracción del pueblo, sobre las demás."[16] Por otra parte, "decir que la 'democracia burguesa' sólo es formal, implicando que es apenas oquedad, ausente de contenido, resulta inexacto, además de inconveniente", ya que "este juicio impide valorar lo que la democracia viene significando en el avance de la humanidad."[17] Es acá donde emerge "una revisión del marxismo de signo distinto que aquellas otras anatematizadas por ellos [los bolcheviques] como herejías y renegaciones."[18] Una visión como la que Betancourt y Haya de la Torre estaban impulsando desde los años treinta.

Marx y Engels, señalan, no eran "negadores ciegos y obtusos del capitalismo y la democracia", muy por el contrario reconocieron "cuánto significaban como progreso económico, social y político"[19]. Por eso:

> Enemigos por parejo de anacronismos y utopías, advertían a sus seguidores el, peligro del aventurerismo temerario que declara exhaustas y consuntas las etapas del proceso social cuando todavía contienen recursos y fuerzas que les permiten no sólo subsistir, sino expan-

16 "¿Qué hora es en Venezuela?", editorial de *Política*, No. 8, abril 1960, p. 6
17 *Idem*
18 *Ibídem*, p. 8
19 *Ibd.*, p. 7

> dirse. Con todos sus reparos a la democracia, recomendaban desarrollar y aprovechar en grado máximo sus posibilidades como medio de abrir camino a formas sociales superiores.[20]

Enemigos también de los anacrónicos conservadores y de los aventureros utopistas, los adecos se proponen entonces rematar la "revolución democrática" con la que Venezuela había soñado por años. "La hora histórica de Venezuela es la de la plena y auténtica realización de la revolución democrática, diferida, desquiciada, reprimida por más de un siglo"[21]. Esto, en el entendido de que estábamos buscando desde la independencia eso que, siguiendo a Eric Hobsbawm, podríamos llamar la "doble revolución" que transformó al mundo: la liberal y la industrial. Para la primera –la liberal- dice el editorialista que hay que "aclimatar a la conciencia nacional, arraigar por siempre en el trasiego de los actos cotidianos la libertad política, invernada por décadas en los sueños y sacrificios de varias generaciones."[22] Para la segunda (la industrial), hay que "forjar una economía de veras nacional cuyos rendimientos se distribuyan equitativamente en los diversos sectores sociales."[23] Esto sólo era posible con una reforma agraria que permita insertar efectivamente al campesino en la economía de mercado[24] y una industrialización con el apoyo del capital privado[25]. Además –y este es un aspecto muy caro para

20 *Idem*

21 *Ibídem*, p. 10

22 *Ibd.*, p. 11

23 *Ibd.*, p. 12

24 "La dotación individual o familiar de tierras multiplica y vigoriza en el agro las relaciones de tipo capitalista (…) La hora del campo venezolano es, pues, la de la ruptura del latifundio y la distribución de la tierra, la de la capacitación técnica y la ayuda económica al agricultor parcelario, amparado de una organización tutelar que lo integre a una economía de mercado, protegiéndolo contra los infortunios que puedan acarrearle los movimientos de aquel.", *Ibídem*, p. 11

25 "Parece evidente que la industrialización hay que hacerla dentro de una estructura de relaciones capitalistas, reguladas y protegidas por el Estado para equilibrar los fines económicos y sociales del desarrollo. Ello implica la presencia y convivencia de varias clases sociales, lo cual sólo puede obtenerse dentro

AD, que siempre se ha ufanado de su originalidad venezolana- es lo que los venezolanos quieren[26]. En suma:

> …"la tarea que nos incumbe consiste en realizar a fondo la revolución democrática. La democracia pluralista, impregnada de sentido social, conserva inéditas potencialidades de progreso integral para la nación venezolana. Declararla caduca y agotada, cuando apenas comenzamos a probarla de veras, intentar abolirla antes de haberla experimentado, no es otra cosa que sacrificar posibilidades visibles y actuales a trueque de inciertas, insensibles, aleatorias utopías."[27]

Este marxismo de "signo distinto", con tanto sabor a Bernstein y a la primera socialdemocracia alemana (pero que, hasta donde lo indican las evidencias, no se basó en él sino en conclusiones parecidas a las que llegaron por su cuenta y, muy en segundo grado, por lecturas de Haya de la Torre), explica la importancia que le dieron los editores de *Política* al problema de la comprensión histórica y la libertad de pensamiento. Si vemos bien, son los dos pilares sobre los que se levantan sus argumentos: un análisis de la historia con base en un marxismo original, *venezolanamente* interpretado. Libre de la tutela soviética. Libre de cualquier otra escuela o Santa Inquisición.

Historia y libertad de pensamiento

Tal vez el mayor atrevimiento de esta libertad para pensar el marxismo por cuenta propia, fue su evolución a la libertad para simplemente de no pensar en él. Libertad para no sentirse obligados a siempre con-

de un régimen de libertades políticas, una democracia pluralista.", *Ibídem*, p. 12

26 "No se puede ir contra las aspiraciones de centenares de miles de venezolanos imponiéndoles una forma de tenencia y explotación del suelo que no desean ni están capacitados para hacer funcionar eficazmente.", *Ibídem*, p. 11

27 *Ibídem*, p. 12

siderar a Marx como una autoridad (¡hasta para justificar un modelo de desarrollo capitalista!). De forma paralela a lo que hicieron los socialdemócratas alemanes en el Programa de Godesberg, los adecos fueron abandonando el marxismo, para acercarse al progresismo norteamericano (que ya había influido mucho en Betancourt) y en la socialdemocracia europea mayores potencialidades para generar bienestar y garantizar la libertad. En particular esto último: como lo insinúa la idea de una "internacional de la libertad" y de un congreso "pro democracia y libertad", este valor fue adquiriendo un creciente protagonismo en la medida en la que necesitaron diferenciarse de manera más clara de los comunistas. No es que ya en las décadas de 1930 y 1940 no hayan señalado Betancourt y sus compañeros el peligro de que el comunismo simplemente sustituyera la tiranía de Juan Vicente Gómez por otra, acaso peor, de un partido dispuesto a controlar aspectos de la vida en los que ni el Benemérito se inmiscuía; y la subordinación a los imperialismos inglés y norteamericano por el soviético[28]: es que después, con la Guerra Fría y con la evolución cubana consideraron a estos temores confirmados.

El artículo de Cevallos García que aparece en el No. 1 de *Política* (septiembre de 1959), es una monografía sobre teoría de la historia que rompe con el marxismo, y en general con la historiografía precedente, en un grado al que nadie había llegado todavía en AD, salvo –y esto es significativo- Mariano Picón-Salas, su historiador más importante. Cevallos García llama a rescatar la "Historia pura, explicada desde la propia entraña y cimentada en la propia lógica" de la "explicación extrahistórica de la realidad intrahistórica"[29]. Propone una "Historia como simple verdad histórica"[30], en oposición a la *historia con programa* "llamada no a dar

28 Pueden verse algunos documentos al respecto, en especial dos de los artículos que publicó en una polémica con el escritor comunista Miguel Otero Silva en 1944, en: Rómulo Betancourt, *Antología política. Volumen tercero 1941-1945*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1999.

29 Gabriel García Cevallos, "Historia y libertad de pensamiento", *Política*, No. 1, septiembre 1959, p. 16

30 "…así como hay una verdad matemática y otra física, existe una verdad histórica, peculiar del acto humano colectivo fijado temporalmente", *Ibídem*, p. 29

cabal cuenta de la verdad o de la auténtica fisonomía del acto humano, sino destinada a exaltar o a hundir, a apologizar o a afrentar, a llevar la bajeza hasta la altura, o a hundir lo valioso en la sentina de la injuria o en la sima del odio"[31]; generalmente desplegada a través de la *historia como sentimiento* de los románticos[32], o de la "ilusión de pan-ciencias" que a través de "*interpretaciones* particularistas, que tienen el arrogante empeño de sustituir a lo universal (…) por hallar una piedra filosofal que todo lo convierta en luz o en explicación simplificada del universo"[33] (y acá arremete contra los biólogos, los sociólogos y los economistas). Así las cosas:

> Unos querían demostrar que la superestructura social será fatalmente determinada por la infraestructura económica; otros pretendían convencer que la sociedad humana sigue un camino que va de lo teológico a lo metafísico y de éste a lo positivo; otros que la vida es predomino de los más aptos y que constituye una constante lucha por el predominio, etc., etc.
>
> Los románticos, mientras tanto, empapados de sus ideas de libertad, de nación, de espíritu nacional, de heroísmo ejemplar, no querían ver sino lo que encajaba dentro de tan deslumbradores y atractivos apartados. La Historia es la más sublime emoción y el gesto moral más digno de imitarse: de allí el culto de los héroes. La Historia es la expresión del espíritu popular: de allí la tendencia nacional aun en las llamadas historias universales. La Historia es el desenvolvimiento del hombre hacia la libertad: de allí el culto de la democracia y el liberalismo, la negación de lo que no fuera esto y la ceguera crítica para cuanto quedara en los siglos pasados y no entrara

31 *Ibd.*, p. 26

32 "Poco a poco, los conceptos fueron trocados por sentimientos, y lo que durante siglos –a partir de Herodoto- había sido el dominio del conocimiento, pasó a integrar el haber de la emoción", *Ibd.*, p. 18

33 *Ibd.*, p. 15

por tal ojo de aguja.[34]

Cevallos García señala los peligros que todo esto acarrea. Como, según percibe, los historiadores latinoamericanos seguían atados las viejas fórmulas de la "ganga romántica, de los dictados de banderías o de las imposiciones extrahistóricas decretadas con falsa dialécticas sobre aquéllos"[35], sus pueblos continuaban enganchados en problemas del pasado. El hecho de que los juicios del liberalismo sobre el pasado colonial o sobre lo que no era liberal en su tiempo, se sostuvieran de manera acrítica, le parece un ejemplo de esto. También el hecho de que redujera "la libertad, toda la compleja libertad, a la parcela de la libertad política"[36]. El indigenismo ("que no es, al fin, sino un simple resentimiento histórico"[37]) es otra muestra "de que, al cabo de cuatro siglos y sobresaturado por el romanticismo decimonónico, aún hay un sentimiento, en ciertas gentes demasiado sensibleras, un dolor racial propio de víctimas de un mestizaje todavía en su primera generación."[38] Otro peligro es el de crear una conciencia histórica que obstaculice la expansión de los valores democráticos:

> El lector podrá apreciar en las líneas anteriores el proceso de fabulación típico de la historia-sentimiento: los héroes acaban por identificarse con los pueblos. Un héroe cuya vida es la vida del pueblo. Un héroe cuya historia es la historia de su pueblo. Doble proceso de integración y entrega: la colectividad a su hombre simbólico y el hombre simbólico a la colectividad. Solamente que el símbolo no es tal, porque hay en el fondo del proceso un acto de entrega que se expresa en el detonante pronombre posesivo *su*. Se habla de libertad, de liberación,

34 *Ibídem*, p. 17
35 *Ibídem*, pp. 30-31
36 *Ibídem*, p. 27
37 *Ibídem*, p. 31
38 *Idem*

> de guerra a la esclavitud, a la opresión, al despotismo y, en seguida, aparece el posesivo predominante: el héroe tiene *su pueblo*. ¿Los pueblos son de los héroes, por la misma razón que los pueblos son de los déspotas?[39]

¿Cuál es, en fin, el antídoto para todo esto? La historia crítica[40] y, siempre concomitante a ella, lo que podríamos llamar el sentido histórico. La "verdad histórica nace y crece de la propia entraña de la Historia, de la intrahistoria", en consecuencia, "necesitamos una concepción histórica de la Historia, y nada más."[41] La actitud desafiante y constructiva de quien revalúa libremente las verdades aceptadas y se lanza con afán investigativo a buscar otras:

> Una forma histórica de comprender la Historia parece entonces irónica, mientras el historiador no goce de relativa libertad mental. Y dicho sea de paso: las peores restricciones que sufre el historiador no son las legales o las ilegales, las dictatoriales o las despóticas –la naturaleza miserable de éstas no es fija ni duradera-; sino las del lugar común, las de la tácita aceptación de lo hecho o de lo dicho, las de la fácil repetición de palabras gastadas y usadas. En otros términos: los peores enemigos del historiador americano son el *tabú*, el temor reverencial, la consigna política de bandería.[42]

Sólo rebelándose contra estos enemigos será productiva la investigación histórica. "Porque historiar no es sólo interesarse en el pasado, sino traerlo hacia nosotros, para ver cómo vive en el presente."[43] Es comprensible que los mismos editores que llamaban a reinterpretar el marxismo sin atender a los anatemas o las bendiciones soviéticas, invitaran "a los estudiosos americanos a participar en este debate que juzga [la revista] de fundamental importancia por estimar que la interpretación histórica

39 *Ibídem*, p. 23
40 *Ibídem*, p. 20
41 *Ibídem*, pp. 29 y 30
42 *Ibídem*, p. 32
43 *Ibd.*, p. 33

gravita definitivamente en la vida política de los pueblos."[44] Edmundo O'Gorman, Luis Alberto Sánchez y Julio Le Riverend Brusone atienden al llamado. Como vemos, aún la Revolución Cubana no había calado tan hondo como para impedir que un insigne intelectual y dirigente del APRA (Sánchez) compartiera palestra con un comunista (Le Riverend).

Para O'Gorman, "sin dejar de indicar que, con toda evidencia, el señor Cevallos García exagera la situación por generalizarla demasiado" (es decir, no todos los historiadores latinoamericanos están bajo la férula del pasado), "no cabe duda de que ha puesto el dedo en la llaga"[45]. Es decir, "que con osadía y sinceridad debe pronunciar [el historiador] la verdad tal como se la entrega la observación crítica del pasado, aunque de ese modo arruine la heroica imagen de los lugares comunes a los que está habituado el pueblo."[46] No obstante, le parece "que la tesis del señor Cevallos García no cala suficientemente a fondo en el problema"[47]. O'Gorman no considera que la historia –es decir, la tradición- sea la que la coarta. Al contrario: es "nuestra circunstancia espiritual", como el aire en el que vuela un pájaro (ese es el ejemplo que pone). De lo que se trata es de las condiciones en las que ejerce esa libertad. Finalmente propone dos cuestiones que a su juicio se derivan del ensayo: a qué se debe que la historiografía latinoamericana no haya superado el romanticismo decimonónico y en qué puede estribar la posibilidad de superar esa situación. Sólo se limita a plantearlas.

Luis Alberto Sánchez no ve el panorama tan oscuro. Primero, es más tolerante con la historiografía decimonónica: lo que hicieron nuestros románticos no fue en contra de la libertad: fue una "expresión libérrima de una apetencia o propósitos"[48], que al cabo seguía lo que se estaba haciendo entonces en Europa (Michelet, Carlyle, Cantú) y respondía al fin

44 *Política*, No. 1, septiembre 1959, p. 126

45 Edmundo O'Gorman, "La historia y la libertad de pensamiento", *Política*, No. 3, noviembre de 1959, p. 32

46 *Idem*

47 *Idem*

48 Luis Alberto Sánchez, "La historia y la libertad de pensamiento", *Política*, No. 4, diciembre 1959, p. 74

superior de consolidar nuestra emancipación[49]. Por otro lado, si bien a la historiografía romántica siguió "un tipo de historia científica o seudocientífica" que a lo sumo es una "brisa heterodoxa [que] peina viejos prejuicios"[50]; él "mencionaría algunos tratados de este siglo, entre ellos, los de Alcides Arguedas, Francisco A. Encina, José Gil Fortoul, Ricardo Donoso, Jorge Basadre, Alfredo Pareja, etc., a fin de aplicarles algunos de los cartabones antedichos y ver si ellos se han librado o no de las características de nuestra historiografía decimonónica, y hasta qué punto ostentan rasgos de libertad plena (no hablamos de coacción dictatorial o externa, sino interna, sicológica o consuetudinaria) en sus respectivos desarrollos."[51]

La colaboración de Julio Le Riverend Brusone demuestra porqué estaba entre los líderes de uno de los movimientos historiográficos más potentes e innovadores de América Latina: el cubano que se desarrolla entre la década de 1940 (de la mano de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, de la que fue uno de los fundadores) hasta

49 "De lo expuesto, me parece fácil y hasta natural deducir algunas conclusiones: la primera es que nuestra historiografía del siglo XIX funcionó de acuerdo con supuestos políticos en su más alto sentido: v. gr.: preservación y enriquecimiento de la independencia y personalidad de cada nación o república recién nacida; la segunda: que para forzar lo anterior, los historiógrafos utilizaron su libertad a veces hasta límites arbitrarios; la tercera, que a semejanza de todo el Estado en formación, el Mito antecede a la crítica histórica, y los personajes son más bien h**éroes, en el sentido carlyliano, que sujetos históricos: son intempo**rales y éticos antes que temporales y humanos; cuarto: que esta actitud abarca una serie de fenómenos y procesos de nuestra configuración histórico-social, a los que debemos alumbrar, y ya se hace, con nuevas luces; quinto: que, además de esos elementos, existió, a causa de los reducido de nuestro ámbito social y el escaso número de gentes alfabetas y participantes en la vida pública, una notoria autocensura, obediente a causas religiosas, políticas, sociales, doctrinarias, económicas, sicológicas, etc., aunque tales pretextos no son ni fueron lo suficientemente poderosos como para decidir, por sobre cuatro órdenes de factores ya enumerados, el rumbo de nuestra historiografía decimonónica." Sánchez, *Op. Cit.*, pp. 76-77

50 *Idem*

51 *Ibídem*, p. 77

principios de los años setenta, cuando la sovietización ahogó bastante de su imaginación y originalidad. Le Riverend va directo al problema de la historicidad del conocimiento histórico: en efecto, "hay el linchamiento ideológico a través de la deformación temática de las mentes; hay repelencia de grupo por medio del silencio sobre un libro o sobre un ensayo", de modo "que unidos a la ceguera del historiador y a la autocensura, son más eficaces que los medios directos de represión."[52] El punto es que "la historia que sucedió está en manos de la historia que sucede", que el historiador es al cabo un hombre de su tiempo: "todo historiador extrae de sí mismo el contenido esencial del juicio historiográfico"[53]. A su vez, la libertad de pensamiento es también una construcción históricamente definida y delimitada: "la libertad de pensamiento es una de esas entidades temporales que el historiador tiene ante sí" y es un producto ideológico del liberalismo "hacer de la libertad de pensamiento una creación imperecedera, o mejor, inmutable, lo cual es contradicción flagrante con su temporalidad."[54] En consecuencia:

> …el historiador debe ser capaz de objetivar su propio ser histórico, insertándolo y contemplándolo como parte del proceso. No hay libertad donde no existe una identificación con la realidad del suceder. Lejos de haber libertad lo que hay es toda suerte de negaciones. De modo que el historiador no comprenderá hasta qué punto lo que él estima 'su' libertad de pensamiento es también ignorancia. O autocensura.[55]

Con esta especie de metacognición de sus propias limitaciones el historiador podrá identificar que tan originales son sus enfoques y razonamientos, o en qué medida está respondiendo a la Historia misma, circunvalante, en la que está inmerso. Es decir, qué tan libre es su pensamiento del entorno en el que piensa volar.

---

52 Julio Le Riverend Brusone, "La historia y la libertad de pensamiento", *Política*, No. 5, enero 1960, p. 94

53 *Ibídem*, p. 92

54 *Ibídem*, p. 91

55 *Ibídem*, p. 92

Historia y conciencia democrática, a modo de conclusión

Unos meses después del artículo de Le Riverend aparece en otra revista caraqueña, *Crítica contemporánea* (junio 1960), un texto también titulado "Historia y libertad de pensamiento", de Germán Carrera Damas. A sus treinta años, ya tenía un currículo notable: venía de estudiar en la Sorbona y de militar en el Partido Comunista francés (muy cerca de Tristan Tzara, lo que tal vez ayudó a su decisión de alejarse de la disciplina partidista después de la invasión de Hungría), de pasar un largo exilio en México, trabajando como asistente de investigación en el Colegio de México y colaborando con Gustavo Machado, el líder histórico del comunismo venezolano; y que acaba de incorporarse a la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela.

Iniciaba entonces una de las empresas histórico-historiográficas más grandes de Venezuela: una revaluación crítica de la historiografía venezolana, desafiando verdades consagradas en un país en el que el culto a los héroes y la épica de la independencia se habían erigido en una especie de filosofía de Estado[56]. Siguiendo el esquema de Cevallos García, podemos decir no hubo tabú, temor reverencial o consigna política de bandería contra de los que se rebeló si su análisis crítico así se lo indicaban. Y siguiendo el de Le Riverend, fue objeto –o al menos estuvo en peligro de serlo- de más de un linchamiento ideológico[57]. En 1970 publicó *El culto a Bolívar, esbozo para un estudio de historia de las ideas en Venezuela*, que es el texto fundamental en la reinterpretación crítica de la Historia Patria

56 Véase: Luis Castro Leiva, *De la patria boba a la teología bolivariana*, en *Obras*, Volumen I Pensar a Bolívar, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/ Fundación Empresas Polar, Caracas, 2005, pp. 174-400

57 Véase: Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo, "Aproximación a un inventario comentado de la bibliografía de Germán Carrera Damas", *Historiográfica, revista de estudios venezolanos y latinoamericanos*, No. 1, Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 1999, pp. 105-163; Juan Carlos Contreras, "La caracterización de la historiografía venezolana según Carrera Damas", *Dialógica*, Vol. 3, No. 3, Maracay, UPEL, 2006, pp. 113-164; y "Germán Carrera Damas: su labor historiográfica", en AAVV, *Ensayos de crítica historiográfica*, Mérida (Venezuela), Grupo de Investigaciones sobre Historiografía de Venezuela/ULA, 2007, pp. 78-86.

de raíz romántica y sus manipulaciones por parte de las elites. El texto, hoy un clásico, le valió serias acusaciones de traición a la patria. Entre tanto, y a pesar que su entramado teórico nunca se ha apartado del marxismo, en 1958 terminó de alejarse del Partido Comunista de Venezuela por, según señala, las pretensiones de censura sobre sus trabajos que se le quisieron imponer[58]. La pregunta que hizo Cevallos García sobre la pertenencia de los pueblos a los héroes del como en que pertenecen a los tiranos, a su modo se la formula también el joven historiador:

> La proposición de Simón Bolívar como símbolo de la lucha por la democracia y aun por el socio-fidelismo, me parecía, de entrada, un exabrupto. Este choque intelectual intensificó una preocupación nacida de la incongruencia que advertía entre lo bien que se habían servido las dictaduras venezolanas de la figura y el pensamiento de Simón Bolívar, y la propensión que mostraban los sectores democráticos a 'rescatar' esos valores.
>
> Mi preocupación llegó al punto de temer por el destino de la naciente democracia institucionalizada, si tomaba el camino ideológico de las dictaduras de Antonio Guz-

58 "Cuando volví [a Venezuela], después de diez años de exilio, en mayo de 1958, ya había tomado la decisión de alejarme, y mantenerme alejado, de toda militancia partidista. Había vivido una experiencia que me hizo perfeccionar esa decisión, largo tiempo madurada. Topé con la para mí inaceptable pretensión de que debía 'dar a leer' mis incipientes trabajos históricos a una comisión calificadora, para su aprobación.
Por si fuera poco, no disimulaba mi desacuerdo con el dogma historiográfico por cuya pureza velaba tal comisión. Fundamentales en ese dogma eran tres ruedas de molino con las que yo debía comulgar para contar con el beneplácito de los guardianes del dogma. La primera estaba representada por el José Tomás Boves repartidor agrario, de clara inspiración agrarista mexicana. La segunda estaba conformada por el Ezequiel Zamora revolucionario avanzado, si no socialista, sin base documental confiable y como contrapeso a la figura de Antonio Guzmán Blanco. La tercera era nada menos que la del Simón Bolívar demócrata ejemplar. En esto último la ortodoxia pseudo marxista se daba la mano con el bolivarianismo ultramontano, de tan triste ejecutoria". G. Carrera Damas, *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*, Caracas, Ala de Cuervo, 2005, p. 80

> mán Blanco, Juan Vicente Gómez Chacón, Eleazar López Contreras y Marcos Pérez Jiménez. Veía en la invocación bolivariana acrítica un peligro para la consolidación del poder civil en la incipiente democracia venezolana. Mis primeras inquietudes a este respecto las publiqué en mayo de 1960, bajo el título *Los ingenuos patricios del 19 de abril.*
>
> El considerable escándalo que suscitó el mencionado artículo me estimuló para emprender un estudio sistemático de la cuestión. El resultado fue mi obra *El culto a Bolívar*, que también ha suscitado cierta controversia.[59]

En el mismo libro en el que recoge su famoso artículo de "Los ingenuos patricios…", también reprodujo su "Historia y Libertad de pensamiento". Se trata de un alegato –encendido, severo- contra la historia como "religión civil, como celosa guardiana de los dogmas por ella creados", que tiene a nuestras naciones "enajenadas de sus virtudes en provecho de una historia heroica"[60]. Considera que los cancerberos que pretenden "poblar nuestro pasado de 'verdades incontrovertibles' (…) creaciones endebles, al fin y al cabo, puesto que no se bastan a sí mismos para enfrentar la crítica"[61], son

> …Abogados torpes o exhaustos de argumentos, reeditan una jurisprudencia que más valdría ocultar, y lanzan contra los intentos críticos las fuerzas torvas e irracionales del patrioterismo. Incitan, en suma, a la violencia intelectual, a la intolerancia negadora de las libertades de pensamiento y expresión.
>
> Como pueblo secularmente privado del fecundo ejercicio de estas libertades, todos tenemos que ganar con su vigencia, aunque muchos tengan que perder y perderán quienes pongan la intolerancia al servicio de causas extrañas a los intereses de nuestro pueblo y muy propias

59 Carrera Damas, *Bolivarianismo-militarismo*…, pp. 80-81

60 Carrera Damas, "Historia y libertad de pensamiento…", pp. 41 y 42

61 *Ibd*., p. 43

> de mezquinas conveniencias. Estas prácticas nos han abocado a la tarea urgente y vital de liberarnos de un pasado histórico que acogota buena porción de nuestra fuerza creadora, y esto no sólo en el campo de la Historiografía.[62]

Le hemos preguntado a Carrera Damas sobre la vinculación de este artículo con los que se publicaron en *Política*, y dijo no recordar ninguna. De hecho, afirmó enterarse del debate por la pregunta. Su diatriba era con la Academia Nacional de la Historia, entonces portaestandarte de la historia tradicional, que con ocasión del sesquicentenario de la Independencia iniciaba la publicación de una serie de documentos (la benemérita Colección Sesquicentenario, organizada por Cristóbal L. Mendoza y Guillermo Morón, que cambió nuestra visión de la independencia con la cantidad de materiales que puso a la disposición del público general), pero que condenaba las revaluaciones críticas de los Padres de la Patria y su *Magna Gesta*. Pero eso no le quita significación al artículo: habla de un ambiente político e intelectual en la que la libertad de pensamiento buscaba abrirse paso como avanzada de la democracia que pugnaba por nacer, y que tenía tan formidables enemigos a la izquierda y a la derecha.

En los siguientes años la democratización (que para la Universidad significó un respeto sin precedentes a esa libertad de pensamiento a través de la libertad de cátedra y de expresión, y mejora sustancial de las condiciones laborales y de investigación de los profesores) y la "revolución historiográfica", sobre todo desarrollada con la profesionalización del oficio de historiador(por cierto, el director de la Escuela de Historia era entonces J.M. Siso Martínez, que a pesar de sus diferencias políticas con Carrera Damas, siempre lo apoyó), permitió la construcción de una nueva visión de la historia venezolana No podemos decir que haya desplazado completamente a las otras versiones, pero sí que a medio siglo ya tiene la suficiente potencia para apuntalar la conciencia política de muchas personas, sobre todo de aquellas que reivindican los valores que la izquierda democrática enarboló alguna vez. Son ciudadanos con una conciencia política en la que nueva conciencia histórica ha ejercido su acción, dicho esto sin evaluar qué tan acertados estén (o no). Carrera Da-

62 *Ibd.*, p. 44

mas mismo, que sigue reivindicando al marxismo, es hoy un estudioso y admirador de Rómulo Betancourt, después de haber transitado un periplo similar al suyo por una lectura autónoma de Marx y de la historia venezolana. Como historiador, ha pensado la democracia venezolana, hasta volverse uno de sus teóricos definiendo sus fundamentos históricos y haciendo prospectiva de sus tentativos desarrollos. A eso suma una militante oposición a Hugo Chávez[63].

En momentos en los que la historia ha adquirido una vigencia inusitada (incluso para los estándares venezolanos) en el debate político; cuando la reinterpretación de la gesta bolivariana y de la llamada "Cuarta República" (en términos coloquiales, la de 1958 a 1999) sirven de base para legitimar o adversar proyectos; en los que Betancourt, por eso mismo, ha emergido como personaje histórico y polémico, y experimentando una gran reivindicación en los sectores opositores chavismo; debates como los de la libertad de pensamiento y su relación con la historicidad del pensamiento histórico, tienen más vigencia que nunca. Esto constituye, tal vez, la proyección más contundente de lo que en *Política* se quiso y efectivamente logró hacer. La comprobación de que la historia, incluso en sus debates teóricos, está lejos de ser un ejercicio restringido a un corro de eruditos y suele competir a un espectro bastante más amplio de la sociedad: el de los ciudadanos que quieren seguir construyéndola haciendo uso de su libertad.

63 Véase: G. Carrera Damas, "La larga marcha de la sociedad venezolana hacia la democracia: doscientos años de esfuerzos y un balance alentador", *Búsqueda: nuevas rutas para la historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Gumersindo Torres/Contraloría General de la República, 2000, pp. 33-120; *Fundamentos históricos de la sociedad democrática venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2002; y *Recordar la democracia: mensajes históricos y otros textos*, Caracas, Ala de Cuervo, 2006.

Fuentes

Acción Democrática. Doctrina y programa, Caracas, Secretaría Nacional de Propaganda, 1962.

ARMERINGER, Charles D.: *The democratic Left in exile: the antidictatorial struggle in the Caribbean, 1945-1959*, Coral Gables, University of Miami Press, 1974.

BETANCOURT, Rómulo: *Antología política. Volumen tercero 1941-1945*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1999.

----------: *Selección de escritos políticos 1929-1981*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006.

BLANCO, Andrés Eloy: "La internacional del miedo", *Cuadernos americanos*, No. 2, Vol. L, marzo-abril, 1950.

Cardozo Uzcátegui, Alejandro, (Editor), *Venezuela y la Guerra Fría*, Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014

CARRERA DAMAS, Germán: "Al rescate de la República de Colombia para la historiografía venezolana (discurso de posesión como académico correspondiente extranjero de la Academia Colombiana de la Historia)" (Mimeo), 2011, http://www.colombiaylosvenezolanos.com/docs/discurso1.pdf (consultado 1° de septiembre 2012).

----------: *Aviso a los historiadores críticos*, Caracas, Ediciones Ge, 1995.

----------: *Búsqueda: nuevas rutas para la historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Gumersindo Torres/Contraloría General de la República, 2000.

----------: *Crítica histórica. Artículos y ensayos*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1960

----------: *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*, Caracas, Ala de Cuervo, 2005.

----------: *Emergencia de un líder. Rómulo Betancourt*

y el Plan de Barranquilla, Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1994.

----------: *Fundamentos históricos de la sociedad democrática venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2002.

----------: *Recordar la democracia: mensajes históricos y otros textos*, Caracas, Ala de Cuervo, 2006.

----------: *Rómulo histórico (la personalidad histórica de Rómulo Betancourt)* (mimeo) http://fundacionromulobetancourt.com/images/pdf/carrera_damas-%20romulo_historico-%2022-2-2011.pdf, 2011.

CASTRO LEIVA, Luis: *Obras*, Volumen I Pensar a Bolívar, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Fundación Empresas Polar, Caracas, 2005.

CONTRERAS, Juan Carlos: "Germán Carrera Damas: su labor historiográfica", en AAVV, *Ensayos de crítica historiográfica*, Mérida (Venezuela), Grupo de Investigaciones sobre Historiografía de Venezuela/ULA, 2007, pp. 78-86.

----------: "La caracterización de la historiografía venezolana según Carrera Damas", *Dialógica*, Vol. 3, No. 3, Maracay, UPEL, 2006, pp. 113-164

HOWARD, Harrison Sabin: *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*, 2da. Edición, Caracas, Monte Ávila Editores, 1984

GARCÍA CEVALLOS, Gabriel: "Historia y libertad de pensamiento", *Política*, No. 1, septiembre 1959, pp. 9-33.

GÓMEZ, Alejandro: *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1986.

LE RIVEREND BRUSONE, Julio: "La historia y la libertad de pensamiento", *Política*, No. 5, enero 1960, pp. 90-95

Luque, Guillermo (Compilador), *Prieto Figueroa: la educación y otros temas en la revista Política*, Caracas, Consejo Nacional de Universidades, 2003.

Marcano, Luis Manuel, *La política exterior del gobierno de Rómulo Betan-*

court, 1959-1964, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2009.

O'GORMAN, Edmundo: "La historia y la libertad de pensamiento", *Política*, No. 3, noviembre de 1959, pp. 31-34

OLIVA MEDINA, Mario: "Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958", *Revista Izquierdas*, Año 1, No. 1, http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/oliva.pdf (consultado el 29 de agosto de 2012).

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Ángel: "Aproximación a un inventario comentado de la bibliografía de Germán Carrera Damas", *Historiográfica, revista de estudios venezolanos y latinoamericanos*, No. 1, Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 1999, pp. 105-163.

Romero, Teresa, *Venezuela en defensa de la democracia. 1958-1998. El caso de la Doctrina Betancourt*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2005

RUÍZ CHATAING, David: *Investigaciones de historia política*, Caracas, Fondo Editorial IPASME, 1999.

Salcedo Ávila, Gustavo Enrique, *Venezuela, campo de batalla de la Guerra Fría*, Caracas, Academia Nacional de la Historia/Fundación Bancaribe, 2017.

SÁNCHEZ, Luis Alberto: "La historia y la libertad de pensamiento", *Política*, No. 4, diciembre 1959, pp. 72-79

SOSA ABASCAL, Arturo, Eloi Lengrand, *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas de AD (1928-1935)*, Caracas, Centauro, 1981.

STRAKA, Tomás: "*Cuadernos Americanos* y la democracia venezolana: una relación de setenta años", *Cuadernos Americanos*, No. 140, abril-junio 2012, pp. 11-37.

SUÁREZ FIGUEROA, Naudy: *El joven Betancourt. De la Semana del Estudiante al Plan de Barranquilla (1928-1931)*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2008.